

Debate sobre América Latina: Una mirada transdisciplinaria

María Luz Trautmann M.¹

Susana Vallejos S.²

Resumen

Reflexión ético política acerca de la complementariedad que se ha impuesto en las dos últimas décadas entre la racionalidad instrumental del modelo económico vigente en América Latina y el predominio de una producción intelectual particularmente neoconservadora y liberal.

El actual marco histórico, caracterizado por un marcado individualismo, desigualdad social y el peligro de la destrucción del medio ambiente, nos motiva a aportar al debate desde los valores de libertad, igualdad, democratización de las relaciones de poder y defensa de los derechos humanos.

Este análisis se sitúa en América Latina por un tema de identidad y porque en esta parte del mundo los costos de la imposición del modelo neoliberal son particularmente alarmantes y contradictorios, que se evidencian a través de los niveles de pobreza a pesar de nuestras riquezas naturales, la degradación del medio ambiente, la violencia social, el daño a la salud mental, etc. América Latina es un continente heterogéneo, pero dichas problemáticas están presentes –en diferentes expresiones y magnitudes– en cada uno de los países que la conforman. Las clases dominantes y los organismos internacionales siempre han diseñado estrategias buscando “la salida” en los marcos del sistema, pero sus resultados no han sido suficientes. Más aún, estos problemas se han agudizado dramáticamente en los últimos años.

1. Introducción

Se ha impuesto durante las últimas décadas, una forma de racionalidad instrumental la que junto con la ideología hegemónica, ha sido utilizada por las elites dominantes funcionales a los grandes intereses transnacionales. Dicha concepción, también presente en el campo de las ciencias sociales, ha implicado una retirada de la epistemología crítica y junto con ello, del discernimiento acerca del sentido de la acción humana.

En esta realidad, el conocimiento resulta funcional a los intereses económicos y ajeno a las necesidades humanas. Esto es coherente con el discurso reiterativo

¹ Economista Universidad de Chile Docente de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, @ Magister en Desarrollo Regional y Local.

² Trabajadora Social Universidad de Chile, Docente de la Universidad Academia y Humanismo Cristiano @ Magister en Desarrollo Regional y Local.

de renuncia a las utopías. Lo anterior implicaría que independientemente de las posibilidades de impulsar cualquier tipo de actoría social, prevalecería lo actual, y toda acción que se pudiese efectuar en aras de construir un futuro diferente, es infructuosa. El futuro sólo podría ser una variación de los parámetros actuales. En este sentido se comprende la sentencia de Fukuyama referida al fin de la historia. “Se trata no solamente de que ya no existan alternativas viables al capitalismo como sistema económico, y ello estaría demostrado por el restablecimiento de relaciones de producción capitalista en Rusia, China y Europa del Este y su inclusión en la economía de mercado, sino que además se trata del triunfo de la idea occidental, que para Fukuyama es principalmente la cultura occidental de consumo”.

La internalización de esta concepción se traduce en una sensación de inutilidad de construir alternativas que nos hagan pensar, creer, avizorar que otro mundo es posible. Ese razonamiento, transformado en la ideología del neoliberalismo, se vuelve, sin embargo, cada vez menos creíble, cuando éste está demostrando toda su capacidad destructora a nivel social y ecológico y también, su ineficiencia ante las crisis periódicas que produce el sistema capitalista.

La renuncia a las utopías conlleva al desencanto, al fatalismo y por último a la naturalización de lo existente –dado que se instala la convicción de que no existiría otro camino–, debilitando por tanto las posibilidades de reacción a las adversidades que día a día enfrentan muchos de los excluidos, sistemática y estructuralmente, por el sistema. Otro aspecto necesario de abordar en esta misma dimensión –la pérdida de los sueños– está relacionado con el hecho de que además, en términos socioculturales y políticos, ha ido paulatinamente concentrándose el poder de las decisiones, de todo tipo, en sectores cada vez más reducidos y elitarios de las sociedades latinoamericanas. El desencanto, sumado al nepotismo, la corrupción, la discrecionalidad, van facilitando la instalación de una suerte de *totalitarismo suave* (Corvalán, 1999) que se consolida con el desmerecimiento de los méritos de las personas en aras de los tributos de confianzas y lealtades al poder establecido, que va destruyendo la libertad de pensar y actuar en perspectiva de otras vías de desarrollo –alternativas al capitalista– que tengan como eje de preocupación el ser humano y no la ganancia. Es a partir de esa primera reflexión que surge el interés expresado en este artículo, de analizar cómo y por qué de la “racionalidad instrumental” que se ha impuesto en nuestras sociedades.

Las motivaciones nos remiten –como ya hemos reiterado– a las desigualdades sociales existentes, las manifestaciones de violencia social y política, la catástrofe ambiental producto de la extracción compulsiva de recursos naturales que pone en peligro la vida en el planeta. Todo lo anterior resulta particularmente contradictorio en América latina por las innumerables riquezas que posee este continente.

A modo de demostración empírica, podemos hacer referencia a los siguientes datos extraídos de las páginas de UNASUR y también en el texto de Guimaraes y Desarrollo Sustentable en América Latina: América latina tiene sólo el 8 % de la población mundial y posee el 31 % del agua utilizable a nivel planetario. Por otra parte, están situadas en el continente, el 46 % de las selvas tropicales, el 23 % de las

tierras arables, 23 % de los bosques y el 20 % del potencial de energía renovable. Es decir, el continente cuenta con los recursos suficientes que permitirían satisfacer las necesidades básicas del conjunto de su población. No obstante ello, CEPAL, en el último Panorama Social, señala que el 34.1% de los habitantes latinoamericanos viven con un ingreso inferior a dos canastas básicas, que en el caso de Chile, según la CASEN 2006, alcanza al equivalente a un poco más de 47 mil pesos mensuales, es decir, en América Latina viven 184 millones de pobres. El año 2002 esa cifra habría superado los 220 millones de personas y sólo disminuyó por el enorme crecimiento económico experimentado por América Latina entre el 2003 y el 2007. La tendencia hacia la disminución se detiene como consecuencia de la crisis mundial por una parte y por otra, por el aumento de precios de los alimentos.

Por lo anteriormente referido, nos interesa reflexionar en este artículo no sólo desde las consecuencias perversas del neoliberalismo globalizado, en su expresión concreta en Latinoamérica, queremos situarnos además desde una valoración ético/política por la profunda crisis civilizatoria a la que la sociedad en su conjunto está expuesta y que nos convoca a reflexionar en torno a qué tipo de sociedad queremos ayudar a construir.

2. Los antecedentes

Los datos arrojados nos plantean diversas interrogantes que, como científicos sociales, consideramos necesario abordar. Nos referiremos sólo a algunas de ellas, a saber: ¿Cuáles son los criterios de asignación de recursos naturales en la economía latinoamericana? ¿Por qué la crisis alimentaria en el continente? ¿Por qué en el continente hay crisis energética y amplios sectores de población carecen de ella? Ciertamente que la respuesta genérica a todas ellas es el modelo de acumulación en el que estamos insertos. No obstante, dicha respuesta, siendo correcta, no nos parece suficiente.

El concepto de ser humano, propiciado por la teoría económica hegemónica, basa sus análisis en un supuesto "hombre racional". Hombre racional es aquel que venera el placer que le da el consumo a partir del ingreso que le da el trabajo. Por otra parte, el bienestar se define como la suma de los bienestar individuales, desde esa mirada se privilegia el crecimiento económico. El trabajo se constituye, entonces, en un mecanismo para acceder al consumo e integrarse a la sociedad. Por ello que la escasez de fuentes laborales dignas, estables, con salarios que permitan solventar realmente las necesidades reales e instaladas en esta sociedad de consumo, pone a los sujetos en tensión ante la remota posibilidad de perderlo y pasar a formar parte del mundo de los excluidos del sistema. En este marco, la libertad humana, la dignidad humana se relativiza como resultado de la aceptación –consciente o no– de lo que es ser "hombre (¿y mujer?) racional" y "adecuado/a" a las características impuestas por el modelo.

Hasta hace pocos años, las Ciencias Sociales, en particular la Teoría Económica estuvo concentrada en elaborar teorías y propuestas, cuyo objetivo tenía que ver con encaminar a las sociedades hacia metas previamente establecidas, orientadas

hacia el crecimiento económico de los países latinoamericanos. Con ese motivo, se elaborarían teorías de “constructivismo social”, diría Hayek despectivamente.

Si bien los inicios de la Teoría del Desarrollo estuvieron relacionados con la reconstrucción europea, es desde Latinoamérica que se escribirá sobre el tema. En la década del '50, las Ciencias Sociales Latinoamericanas estarían abocadas a definir sus propios marcos teóricos interpretativos de la realidad latinoamericana. Entre estos pensadores se destacará Raúl Prebisch que elaboró su teoría sobre la “Tendencia al Deterioro de los Términos de Intercambio”, que en la época revolucionó las teorías de Comercio Internacional e inculcó de un profundo optimismo a pensadores latinoamericanos que empezaban a elaborar teorías y conceptos para explicar el subdesarrollo latinoamericano y por ende, medidas políticas tendientes a superarlos.

Son innumerables los hechos que confluyeron en apoyo a la elaboración de teorías sobre el desarrollo. Por razones de espacio, nos interesa destacar, en primer lugar, la crisis de los años '30 que demostró que el sistema capitalista no podía funcionar regulado única y exclusivamente por el mercado.

Keynes, Economista inglés, planteó que el capitalismo no podía crear capacidades de consumo a la par que los incrementos en las capacidades de producción. La crisis de los años '30, a juicio de Keynes, había sido provocada por un déficit de demanda efectiva y debería ser el Estado, a través del gasto fiscal, quien tendría que suplir esa “falla del mercado”. Esta interpretación de la crisis dotó en el mediano plazo de un indudable optimismo a los teóricos de la época, ya no era la escasez el problema económico, sino el de la abundancia; así el Estado ya no se erige como el enemigo de la iniciativa privada, sino como su colaborador.

En segundo lugar, el espíritu prevaleciente en los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial, la Primera Declaración Interaliada, declara como condición para la Paz el que “todos los **hombres** libres” del mundo puedan disfrutar de seguridad económica y social y, por tanto, se comprometen a buscar un orden mundial que permita alcanzar esos objetivos. Una vez finalizada la Guerra y en ese contexto, en 1945 se formalizan las Naciones Unidas y en 1948 la CEPAL, con el objeto de buscar soluciones a los problemas suscitados por el ajuste económico mundial en América Latina y promover un desarrollo económico que permita el pleno respeto a los derechos humanos, económicos y sociales.

América Latina también sufrió las consecuencias de las crisis que afectaron al planeta, el modelo de “desarrollo hacia fuera” –esto es, la especialización de América Latina en la producción de materias primas e importación de bienes manufacturados– empezó a mostrar sus limitaciones. El precio de los principales productos de exportación cayó como consecuencia de la crisis de los años '30, las guerras debilitaron los lazos comerciales con los países centrales y en algunos países latinoamericanos empezaron a desarrollarse las primeras industrias sustitutivas. De esta forma comenzaron a sentarse las bases de lo que se llamó “Desarrollo hacia dentro” o proceso de industrialización por sustitución de importaciones.

Es en este contexto en que comienzan a formularse las primeras teorías del desarrollo para América Latina, es difícil sintetizar la gran profusión de documentos sobre el tema, sin embargo en este punto también hay dos ideas básicas que interesa relevar: una es la idea de que el Estado es capaz de conducir a la sociedad en su conjunto hacia metas preestablecidas; la otra se refiere a cómo lograr que los países atrasados puedan salir de su situación de retraso, respecto al patrón de desarrollo de los países occidentales e industrializados, es decir Estados Unidos y Europa. Este proceso de desarrollo tendría como objetivo superar un orden internacional injusto que abarataba el precio de las materias primas y encarecía los productos manufacturados.

Los lineamientos básicos de esta propuesta podrían resumirse en los siguientes aspectos:

- Medidas para orientar la producción hacia el mercado interno.
- Incorporación paulatina del progreso tecnológico, de manera de elevar la productividad.
- El Estado y la planificación como elementos claves.

Al mismo tiempo, desde la sociología del desarrollo se intentará construir una plataforma teórica que permita explicar la transición de un mundo sociocultural desde una sociedad tradicional a una sociedad moderna. Como condición necesaria a los procesos de modernización se planteaba la democratización política. Los cambios estructurales que requerían los nuevos procesos de desarrollo estarían apoyados por las capas medias, obreros y sectores populares y la naciente burguesía industrial.

Este estado desarrollista obtuvo varios logros, como crecimiento del PIB, per cápita a tasas entre el 4 y 5% anual, y dirigió un proceso de transformaciones estructurales que se tradujo en incorporación social. Sin embargo, hacia mediados de la década del '60, el modelo parece haber llegado a una fase de agotamiento, en el plano económico y en consecuencia, político. Latinoamérica se caracterizaría por continuos déficits fiscales, inflación y déficits en Balanza de Pagos. En el plano político se caracterizaría por una inestabilidad en la que abundan los movimientos de liberación nacional. No obstante, serán otra vez hechos a escala mundial los que decretarán la pena de muerte al modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI).

Desde 1965 aparece un nuevo fenómeno en los países desarrollados, "la estanflación", combinando, por primera vez, bajas tasas de crecimiento con altas tasas de inflación, un fenómeno no previsto por las teorías económicas vigentes; la inflación era el costo que debía pagarse por políticas orientadas a incrementar los niveles de empleo, el desempleo era el costo que debía pagarse si querían implementarse políticas anti-inflacionarias. La estanflación significaba que las políticas de aumentar la demanda por la vía del Estado no resolvía el problema del estancamiento, por el contrario, agravaba el problema del alza de precios.

Se sucederán otros hechos que demostrarán al mundo que el Estado de Bienestar –en el marco del sistema capitalista- ya no es posible. El mundo parecía ingobernable, a las rebeldías latinoamericanas se agregaban las rebeldías en otros países del tercer mundo y también rebeldías en los países desarrollados, recordemos mayo del '68, el movimiento hippie, el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos, el Movimiento de Mujeres, etcétera. En este momento histórico a nivel mundial las palabras de Theotonio Dos Santos, sociólogo brasileño dependentista, nos permiten graficar la contradicción y etapa de crisis a la que está enfrentado el sistema capitalista. Dos Santos dice que, “todo indica que lo que les espera (a los pueblos latinoamericanos) es un largo proceso de profundos enfrentamientos políticos y militares, de radicalización social profunda que lleva a estas sociedades a un dilema entre gobiernos de fuerza que tienden a abrir paso al fascismo o gobiernos revolucionarios populares que tienden a abrir paso al socialismo”. Ese es el dilema al que se enfrentan dos grandes corrientes de pensamientos y proyectos de sociedad: el socialista y el capitalista. El resultado del dilema es por todos conocidos: la imposición del modelo neoliberal.

Son varios otros los factores que irán demostrando la crisis del Estado de Bienestar y es bajo estas condiciones que las ideas neoliberales prosperan. Las raíces de la crisis, según éstos, estaban localizadas en el poder excesivo y nefasto de los sindicatos, y en la excesiva intervención del Estado, quien con su participación distorsionaba el principal indicador para la toma de decisiones en el aparato productivo: los precios. El mercado aparece como garante de la libertad, el intercambio es un acto voluntario y por lo tanto libre, cualquier interferencia es un atentado a la libertad y la eficiencia. De esta forma, a través de diferentes procesos –incluida la imposición por la violencia- el paradigma del Estado del Bienestar comienza a ceder paso a uno nuevo que santifica la codicia y el individualismo, cuyo protagonista central es un individuo insaciable en el consumo guiado por su deseo de maximizar beneficios y disminuir costos (el *homo economicus*) con un único vínculo con el otro, la otra, es el mercado.

La dictadura en Chile, como se sabe, fue una de las primeras, junto con R. Reagan y M. Thatcher, en implementar medidas de carácter neoliberal. El mismo tipo de medidas que años más tarde deberán tomar todos los países latinoamericanos si querían el apoyo del Fondo Monetario Internacional (FMI), para renegociar la deuda externa. Los frutos de estas medidas son el inicio en América Latina de una larga y oscura época de recesión, desempleo, pobreza, desequilibrios externos y reestructuración económica, tan larga y tan oscura que CEPAL la bautizó con el nombre de “Década perdida”...

Es en estas condiciones que la CEPAL inicia un período de autocritica cuyos resultados se han plasmado en tres documentos claves: “Transformación Productiva con Equidad”, “El Desarrollo Sustentable: Transformación Productiva, Equidad y Medio Ambiente” y “Equidad y Transformación Productiva, un Enfoque Integrado”.

Los principios básicos que rigen estas propuestas se relacionan con incorporar las diversas dimensiones del concepto de “racionalidad”. A la racionalidad económica

debe incorporarse la racionalidad política, entre otros, porque la desastrosa distribución de ingresos puede llevar a la destrucción de la sociedad que se pretende sustentar; además, la dimensión ecológica, como respuesta a la extracción compulsiva de recursos naturales que pone en peligro la vida en el planeta, evidencia la necesidad de incorporar también la racionalidad ética. En suma, "no se puede concebir la economía sin una racionalidad humana, una economía debe estar mediada por la política". En este sentido, la economía debe entenderse como un proyecto de desarrollo de la sociedad en su conjunto, considerando las diversas dimensiones de la realidad y no la resultante de las fuerzas ciegas del mercado. El lema de esta nueva propuesta de desarrollo estaría dado por la frase de Sunkel: "El desarrollo desde dentro".

La idea central de la propuesta, en torno a la cual se articulan todas las demás, es que la transformación productiva debe sustentarse en la incorporación deliberada del progreso técnico, para lograr una mayor competitividad internacional, con miras a alcanzar crecientes niveles de productividad. En este aspecto se enfatiza el carácter sincrónico de las metas planteadas por el neoestructuralismo. La mayor productividad permitirá a su vez niveles crecientes de equidad, y con ello la especialización en bienes y servicios que no dañen el medio ambiente. Se postula que el crecimiento sostenido apoyado en la competitividad es incompatible con la prolongación de rezagos con la equidad y asimismo, estos últimos no podrán corregirse sin crecimiento sostenido. Se enfatiza el carácter sistémico de la competitividad, con todos los actores vinculados entre sí, con el objeto de buscar más y mejores formas de vincularse al mercado mundial.

En este escenario, el Estado no podrá limitarse a mantener los equilibrios macroeconómicos básicos como lo planteaba el neoliberalismo, aunque tampoco se trata de retroceder a la etapa del modelo I.S.I. De este modo, se sostiene que es conveniente concentrar las acciones del Estado en fortalecer una competitividad auténtica, la equidad y la sustentabilidad ambiental. La equidad se logrará con el apoyo a la pequeña y mediana empresa para que renueven sus métodos productivos (incorporen progreso técnico) y programas de capacitación con miras de aumentar la productividad obrera, esto es preparar a las personas para la obtención de mejores puestos de trabajo. Para cumplir con esos propósitos, el Estado deberá también modernizarse y descentralizarse. Paralelamente, deberían impulsarse procesos de integración regional, es decir, pensar en términos latinoamericanos, promover la inserción internacional de América Latina, aprovechando la fuerza negociadora del mercado potencial que representa la población de este continente. La otra fuerza negociadora la constituye la riqueza natural de América Latina a la que ya nos hemos referido.

Por último, se postula que estos cambios deberán ocurrir en un contexto democrático, pluralista y participativo ya que las condiciones sociales para lograrlo pasan por construir una idea de país basada en la participación ciudadana. En este sentido, el papel del Estado deberá ser el de promover espacios públicos y crear formas políticas que propicien la participación ciudadana.

veinte años después de tal propuesta, CEPAL señala que si bien en estos años se produjo una diversificación de las exportaciones, hasta el año 2003 “la región se ha caracterizado no sólo por un bajo crecimiento, sino también por una elevada volatilidad real. Mientras que durante ese período (1980-2003) el crecimiento anual del producto por habitante fue sólo del 0,1 %, la volatilidad real fue sustancialmente mayor que la de otras regiones en desarrollo” (CEPAL, 2008).

En efecto, recordemos la crisis que afectó a México en 1994, luego, los efectos de la crisis en 1998 y la seguidilla de crisis que culminaron en los “corralitos” en Argentina, Ecuador, Uruguay, etc. a inicios del nuevo milenio. Posteriormente, entre 2003 y 2007, se produjo nuevamente un auge en las exportaciones de América Latina que se manifestaron en una relativa estabilidad económica que culminó en pequeñas mejorías en la situación de pobreza. No obstante, un nuevo flagelo comienza a afectar a los pueblos latinoamericanos, el alza en los precios de alimentos que afectó a la economía mundial y hoy la detención de ese crecimiento amenaza con el incremento del desempleo. Se calcula que la crisis económica dejará sólo en las zonas urbanas del continente a tres millones de nuevos desempleados, señala la CEPAL.

Pese al sustantivo crecimiento económico experimentado por América Latina entre los años 2003 y 2007, persiste la pobreza, y la brecha de desigualdad continúa siendo significativa. De acuerdo al último Panorama Social, el 40 % más pobre obtiene el 15 % del ingreso total, en tanto el 10 % más rico obtiene el 35% del ingreso total. Estas brechas favorecen la violencia social. En el mismo informe se señala que: “La violencia ha aumentado en la mayor parte de la región en los últimos años y los jóvenes se encuentran claramente sobre representados en la incidencia y gravedad de esta tendencia, como víctimas y perpetradores” (CEPAL, 2008).

En tanto las cifras presentadas por el Anuario Estadístico del 2008, elaboradas por la misma fuente, señalan que las exportaciones se casi triplicaron entre 1995 y 2007 (de 273 mil millones de dólares a 611 mil millones de dólares, medidos en dólares del 2000), agravando los problemas ambientales del continente. La distribución del ingreso nos da una idea de quiénes se beneficiaron, pero otra información nos la completa, del total exportado en el 2007, 789 mil millones de dólares, medidos en dólares corrientes, 144 mil millones salieron del continente por concepto de renta de la inversión extranjera (CEPAL, 2008).

No obstante, el contenido de estas estrategias propuestas por la CEPAL y la connotación ética de sus denominaciones, el tema de la superación de la pobreza como efecto de las políticas de ajuste estructural –en sus distintas expresiones y magnitudes– sumado a la exclusión social, que se manifiesta en la existencia de sociedades duales y fragmentadas por la desigual distribución del ingreso, continúa siendo un tema pendiente y generador de mucha violencia social en Latinoamérica.

3. Reflexiones Finales

Frente a este panorama desalentador, nos parece relevante resaltar dos dimensiones de análisis: uno, como ya señalábamos, referido a la contradicción entre los niveles

de pobreza y exclusión de sectores significativos de la población continental, con la riqueza de nuestros recursos naturales. Y dos, nuestra responsabilidad como científicos sociales.

Más aún, diversas investigaciones indican que el mundo está al borde de un colapso no sólo financiero sino también medioambiental, alimentario y energético. Reforzando lo anterior, en un informe reciente del PNUD, su prologuista James G. Speth señala que “el mundo se ha vuelto más polarizado económicamente, tanto entre países como dentro de cada país”, y la constatación no termina ahí, indicando que “si las tendencias actuales continúan, las disparidades económicas entre países industriales y en desarrollo pasarán de ser desiguales a ser inhumanas”.

En el escenario descrito, el estudio de la pobreza constituye un área temática de importante significación. Está asociado a la carencia de condiciones de vida -óptimas o mínimas-, a la no satisfacción de necesidades básicas y a la imposibilidad de desarrollar las capacidades y posibilidades que los seres humanos tienen en cuanto a tales. Por lo mismo, la condición de Pobreza es la negación del Desarrollo, entendiendo este último no solamente en una acepción de la teoría económica, sino además ligado a las diferentes condiciones y características propias de los campos sociales, políticos y culturales de los individuos, grupos y comunidades.

En las dos últimas décadas, la forma de abordaje de este tema ha sido mediante políticas sociales focalizadas asistenciales (pequeños créditos, formación técnica, etc.), con las que se ha logrado estadísticamente disminuir los niveles de pobreza extrema. Concretamente, ante la pobreza, se plantean subsidios compensatorios; ante el problema de las mujeres programas especiales para las mujeres en situación de vulnerabilidad; ante el problema de la violencia juvenil, programas especiales para ellos; ante los problemas de la adultez mayor, programas especiales dirigidos a este segmento etéreo. Los problemas étnicos son abordados mediante programas interculturales. Y podríamos seguir enumerando acciones diversas que pierden de vista el problema en su conjunto. Además, los recursos para estos programas siempre son limitados y además se ofrecen en los marcos de Fondos Licitables que los obligan a competir entre sí, contribuyendo a aumentar la fragmentación social existente.

Otro aspecto importante de resaltar es el medioambiental. Aquí también se adoptan criterios mercantiles. Eduardo Gudynas plantea que “las posturas ortodoxas que crearon los instrumentos derivados y los mercados a futuro, han sido las mismas que promovieron la ampliación del concepto de mercadería hasta incluir a la Naturaleza bajo la forma de los llamados ‘bienes y servicios ambientales’. Surgió el rótulo ‘capital natural’ y proliferaron los métodos para calcular el precio de las plantas, los animales y hasta de los ciclos ecológicos. La Naturaleza, ahora dividida en partes, no sólo debía estar revestida de precios sino que también debía contar con dueños, y por lo tanto se ampliaron los regímenes de derechos de propiedad. De esta manera se cerró un círculo que permitió acorralar a la Naturaleza en el mercado. La consecuencia fue la desaparición de las políticas ambientales como políticas, para ser suplantadas por una gestión ecológica orientada por los análisis de costos y

beneficios económicos. Se crearon nichos ‘verdes’ en los mercados y se inventaron instrumentos financieros ambientales. El ejemplo más reciente es el mercado para ‘créditos’ de carbono como instrumentos de lucha contra el calentamiento global. Se aseguraba a las empresas un incentivo económico para que no contaminaran, sin poner bajo cuestión la esencia de sus procesos productivos y sus impactos. En ese mercado, los países del sur terminaban reforzando su papel subordinado al aceptar el dinero de esos créditos de carbono, compiten entre ellos en su precio y nada asegura su efectividad ecológica” (Gudynas, 2008).

El nuevo contexto de crisis en el que estamos insertos agudiza la sensación de incertidumbre del hombre y la mujer modernos. En este ámbito cabe mencionar además que se está en deuda con el ser humano. Para aclarar este juicio nos parece relevante evocar una vez más las intenciones declaradas en los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial. En ese sentido, pensamos que es hora de plantearse como países latinoamericanos, ¿qué tipo de desarrollo estamos buscando?, ¿qué tipo de sociedad queremos construir?

La respuesta a dichas interrogantes es un desafío. Las clases dirigentes –en Chile a lo menos- asumen el modelo tipo de las sociedades europeas o norteamericana como punto de llegada, aun cuando en el discurso se insista en que no hay un sólo patrón de desarrollo. De ese modo, junto con la globalización económica, se ha instalado la cultura transnacional del individualismo, del consumo y la empresa –productiva o de servicios- privada.

Como conclusión, podemos decir que si bien las desigualdades sociales son históricas, éstas se han ido profundizando dramáticamente durante los últimos 20 años y es, tal vez por lo mismo, uno de los temas más recurrentes en los discursos políticos, las reflexiones académicas y las homilias sacramentales.

No obstante, esta preocupación y debate permanente sobre el tema, salvo contadas excepciones que no cuentan con mucha tribuna pública, se aprecian desprovistos de análisis críticos y propositivos respecto de otras vías de desarrollo estructuralmente alternativas al neoliberalismo. Sin desmerecer, la preocupación manifestada a través de debates, seminarios y conferencias son más bien sustentadores de las políticas públicas y sociales que se implementan en la actualidad. Ese es el segundo punto que queremos abordar.

En nuestra opinión, el mundo intelectual pareciera estar afectado de crisis del sentido. Carente de autonomía e independencia del pensamiento oficial, al menos de la independencia que pudo hacer gala en décadas anteriores. Esta posición hace que su rol actual aparezca renunciando a las posibilidades de transgresión, de irreverencia para con los límites social y políticamente establecidos. En palabras -que compartimos- de Zygmunt Bauman (2006), la importancia de la transgresión, esa que tiene relación con la trascendencia del ser humano que no es otra cosa que una modalidad del ser en el mundo –de los humanos-, ha sido abandonada. El problema dice Bauman es que renunciar a ella es una patología del ser.

Este segundo punto de reflexión lo queremos referir a cómo todo lo anterior se consolida sin resistencia, apoyándose en el discurso ideológico de renuncia a las utopías. Las derrotas latinoamericanas, la caída del bloque socialista, sustentan esta posición y fortalecen la instalación de una racionalidad instrumental y pragmática, sobre todo en un contexto de crisis. El desencanto masificado ha permitido que la mayoría de los gobiernos del continente, y fundamentalmente el chileno, no encuentren resistencia a la hora de profundizar en la aplicación de las políticas económicas neoliberales impuestas en dictadura a pesar de que los costos sociales, culturales, ecológicos y el empobrecimiento de sectores importantísimos de la población son crecientes, como ya hemos referido. Los derechos humanos de segunda generación y los contenidos vertidos en la primera declaración interaliada referidos a disfrutar de seguridad económica y social por todas las personas es una de las deudas impagas.

En este punto hemos querido citar a Leonardo Boff, conocido teólogo de la liberación, quien en el Foro Mundial de Belém se pronunciara sobre «¿cómo construir una sociedad en la cual todos podamos vivir juntos, naturaleza incluida, en este pequeño y ya viejo planeta?». Su respuesta es que “La cuestión es demasiado grave para dejarla únicamente en manos de los economistas. En lo que afecta a todos, todos tienen derecho a manifestarse y ayudar a decidir”. El mismo Boff destaca las palabras de Paul Krugman, premio Nobel de Economía 2008 y uno de los más agudos críticos de la evolución de la economía mundial, quien escribió recientemente en un editorial del *New York Times*, que **los próximos tres o cuatro meses** serán posiblemente los más importantes de toda la historia de Estados Unidos.

Boff añade que “tal vez son **los más importantes para el futuro de toda la humanidad**. Es el momento de definir el curso de las cosas”. Continúa diciendo que “Podemos y merecemos un destino mejor. Éste no sólo es posible sino necesario. Y es aquí donde los filósofos pueden ayudarnos. Hace decenas de años muchos de ellos vienen afirmando que la excesiva utilización de la razón en función del lucro y de la mercantilización de todo, a costa del saqueo de la Tierra, nos ha llevado a la crisis actual. Para recuperar la salud de la razón necesitamos enriquecerla con la razón sensible, estética y cordial, en la cual se fundamenta la ética, y con una visión solidaria de la vida. Es lo que más se adecua a la nueva fase del encuentro de culturas y de unificación de la historia humana. O proseguiremos por un camino trágico y sin retorno”.

Esta es –a nuestro modo de ver– la realidad social, el estado del arte del mundo occidental globalizado. Esta es la razón de nuestra preocupación que se centra fundamentalmente en lo que sucede en este continente. En primer lugar compartimos las palabras citadas en los párrafos precedentes y pensamos que en esto nos cabe una responsabilidad. Como pensadores, científicos sociales, profesionales de las ciencias sociales. Nuestra apuesta es que tanto la economía, como la sociología, la antropología, la ciencia política, el periodismo, el trabajo social, etc., tienen la responsabilidad social de contribuir a generar un discurso que dote de pensamiento crítico.

De ahí la necesidad de generar o más bien contribuir a generar –para desechar las posturas iluministas- una corriente de pensamiento crítico, tarea difícil en un escenario en que se ha impuesto el “fatalismo” del continuismo. Acercarse a una forma de pensar una sociedad distinta a la actualmente hegemónica, es el resultado de la acción concertada de diversos actores sociales, entre ellos la de los académicos preocupados por los problemas sociales. Ciertamente que el problema del futuro no es simplemente una cuestión de reestructurar las ciencias sociales pues tenemos conciencia que se requiere de la voluntad política de los actores fundamentales a nivel social para impulsar procesos de cambios estructurales que permitan de verdad superar las condiciones de exclusión social en que se encuentran grupos significativos de personas en este continente. Sin embargo, la acción concertada de los diferentes actores sociales, requiere de un discurso coherente, actualizado, dotado de los argumentos que contribuyan a la conformación de una corriente de pensamiento crítico acerca de lo que efectivamente sucede en nuestra sociedad y de lo que es posible, pero sobre todo necesario de hacer.

Con el propósito de reforzar lo anterior, nuestra opción es que las ciencias sociales y económicas deben entenderse como parte de un proyecto de desarrollo de la sociedad, las que en su conjunto aborden las diversas dimensiones de la realidad. El propósito que nosotros vemos en esta mixtura de miradas no es para explicar y racionalizar las fuerzas ciegas del mercado que imponen un modo de relaciones, convivencia y de ser sujeto en este contexto, sino para develar aquello que por el peso de la colonización cultural, hoy no es fácil de vislumbrar. Como dijimos, no se trata de una concepción vanguardista del rol de los intelectuales sino de asumir una responsabilidad ética y política frente a los desafíos de la humanidad. En este sentido, “no se puede concebir la economía sin una racionalidad humana, una economía debe estar mediada por la política”.

Aportar reflexiones desde una postura ética y política, consiste precisamente en lo señalado en párrafos anteriores, contribuir a generar una línea de razonamiento acerca del modo de funcionamiento de nuestra sociedad desde una perspectiva de rescate del valor de lo humano, de lo solidario, especialmente en un contexto en que *el ser* de la persona se pierde en función de los intereses de los grandes capitales que gobiernan maquiavélicamente el mundo. En este sentido, pretendemos aportar a la aprehensión de la realidad, no sólo desde el control técnico de la misma, sino también como un instrumento que facilite el entendimiento mutuo, contribuyendo a la clarificación de los impedimentos que se posicionan aparentemente como naturales, para de este modo, liberar las conciencias de su dependencia de poderes omnipresentes –antes dios, hoy el gran capital-.

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt, (2006), “La Sociedad Sitiada” Fondo de Cultura Económica. México.
- Boff, Leonardo “La filosofía puede ayudarnos” <http://www.atrío.org/?p=1640> - 20-Febrero-2009.

- CEPAL (2008), Anuario Estadístico 2008.
- CEPAL (2008), Panorama Social 2008.
- CEPAL (2008) Transformación Productiva 20 años Después.
- Corvalán Luis, (1993), Modernismo y Posmodernismo: un Enfoque Histórico. Mapocho. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales N ° 34, Segundo Semestre. Chile.
- Dos Santos, T. (1968), "Dependencia y cambio social" Ediciones CESO Chile.
- Gonzalorenna, J. (2006), Economía de la competencia o de la solidaridad global: dilema ético y existencial del presente³, *Oikos* N°21, 7-31, EAE, Universidad Católica Silva Henríquez (UCSH), Santiago de Chile http://www.edicionesucsh.cl/oikos/oikos21/oikos21_1.html
- Gudynas, Eduardo (2009), La crisis de la ideología de mercado y el regreso de la política ambiental. Desarrollo, Economía, Ecología, Equidad – América Latina, Montevideo -Uruguay. Fuente: <http://alainet.org>
- Leff, Enrique (2001), Límites y Desafíos de la Dominación Hegemónica, biblioteca virtual.clasco.org.ar/ar/libros/cecena/leff.pdf
- PNUD, Informe Anual de Desarrollo Humano.
- Huguet Polo Andrés. "Fukuyama Sobre el Fin de la Historia" www.santapau-pifma.com/TESIS_FUKUYAMA_FIN_DE_LA_HISTORIA.pdf
- PNUD, Informe Anual de Desarrollo Humano.
- Scannone, Juan Carlos. García Daniel (compiladores) (2006) "Ética, Desarrollo y Región". Grupo Farrel, CICCUS. Argentina.
- Sunkel, Osvaldo (1968), "El subdesarrollo latinoamericano y la Teoría del desarrollo" Siglo XXI. Editores. Chile.
- Immanuel Wallerstein (2006), Abrir las Ciencias Sociales. Traducción de Fernando Cubides, Nota introductoria www.rau.edu.uy/fcs/dts/Maestria/Wallerstein.pdf

³ Este artículo corresponde básicamente a una ponencia presentada ante el *VIII Encuentro Internacional de Economistas sobre Problemas de la Globalización y el Desarrollo*, celebrado en La Habana entre el 6 y 10 de febrero de 2006, siendo posteriormente sometida a revisión y ampliada en algunos de sus puntos.